

## “¿Dónde demonios estoy ahora?": lecturas cruzadas de Marvel Moreno con Germán Espinosa

*El tejido de la brisa. Nuevos asedios a la obra de Marvel Moreno y Germán Espinosa*

VARIOS AUTORES

MERCEDES ORTEGA GONZÁLEZ-

RUBIO Y ORLANDO ARAÚJO

FONTALVO (compilación)

Universidad del Norte, Barranquilla, 2017, 368 pp.

“¿DÓNDE DEMONIOS estoy ahora?” frase con la que se inicia el cuento “La noche feliz de Madame Yvonne”, de Marvel Moreno —uno de los mejores de la literatura colombiana—, es una sentencia apropiada para la recepción fantasmagórica de Marvel en la literatura colombiana.

Nos ocuparemos a continuación de este depurado trabajo colectivo sobre Germán Espinosa y Marvel Moreno, que publica la prestigiosa editorial universitaria de Barranquilla. La edición estuvo a cargo de Mercedes Ortega y Orlando Araújo. Dada la considerable extensión del libro, no podemos referirnos a todos los artículos; por ello nos concentraremos en trazar algunas líneas paralelas del conjunto y a enfatizar los aportes e inquietudes que nos dejó su lectura, en particular sobre Marvel Moreno. Se trata de veinte ensayos de variados investigadores de universidades nacionales y extranjeras, entre quienes destacamos a Ramón Illán Bacca, Adriana Rosas, Alejandra Toro, Carmen Elisa Acosta, Juan Moreno y Diana Hernández.

A pesar de que en la presentación del libro se señala que: “El estudio crítico de estos dos autores del Caribe colombiano es pertinente, pues llama la atención sobre obras que (...) permanecen aún al margen del canon”, debemos mencionar por nuestra parte que dicho balance es más bien desigual para los dos autores. El contraste entre ellos es notable y quizá habría sido necesario un prólogo más amplio para determinar con más precisión los puntos de contacto y de

diferencia entre las dos obras. Como lo menciona en su artículo la profesora Carmen Elisa Acosta, el estilo de Espinosa proviene más del narrador del siglo XIX, mientras que en Marvel Moreno detectamos un torrente de cuentista contemporáneo, incluso más tambaleante y devastador que el de Alice Munro (un tema para hacer investigaciones de largo aliento).

En algunas de sus obras, Espinosa asume las búsquedas narrativas del siglo XIX (...). A la narrativa del siglo XIX se asimilan algunas de las novelas de final del siglo XX y principios del XXI. Me refiero a *Los ojos del basilisco* (1992), *La tragedia de Belinda Elsner* (1991) y *Aitana* (2009), que tienen una insistencia en géneros en apariencia ya consolidados para este momento: la novela histórica, la novela policiaca y la novela autobiográfica son elaboradas siguiendo la tradición en la que el narrador mantiene el hilo de la acción en una búsqueda por construir de manera concurrente un proceso de reflexión. (p. 255)

Sin duda el lugar y el peso de Marvel es considerablemente menor que el de Espinosa en todos los ámbitos. Mientras que en un costado tenemos a Germán Espinosa, quien contó con el tiempo para publicar y revisar su numerosa obra —hecha de novelas, cuentos, ensayos y biografías—, logró escribir y publicar sus memorias (*La verdad sea dicha*, 2003) y dejó su poética plasmada en libros de ensayo, en el otro costado tenemos la sombra reluciente de Marvel Moreno, desde 1969 refugiada en sí misma en París (26 años a bordo de sí misma hasta su muerte en 1995), casi la mitad de su vida, luchando contra una larga enfermedad, pero sobre todo enfrentada a la escritura y reescritura valiente de sus novelas y cuentos.

Espinosa, además de congratularse con treinta páginas de imágenes de brindis y celebraciones privadas y públicas en sus memorias, pudo establecer antologías personales y ser incluido en diversas compilaciones colectivas en Colombia y en el exterior. Su obra gozó en vida de múltiples reconocimientos, siendo el más notorio el que recibió su novela *La tejedora de coronas*. Quizá hay un gran contraste

entre la percepción que el autor tiene de sí mismo y sus propios personajes. Si nos detenemos en uno de los artículos más destacados de la sección sobre Espinosa, el escrito por Diana Hernández, vislumbramos esa presencia fantasmagórica que se desliza por las atmósferas del autor:

En el prólogo a la primera compilación de su *Obra poética*, el escritor colombiano Germán Espinosa se preguntó si no era un fantasma en la literatura de su país y en la del continente: “En mi país se me había decretado la inexistencia, como a despecho de los viejos psicólogos hace la ciencia con los queridos fantasmas de los caserones vetustos” (p. 218). Casi veinte años después, en su novela *Cuando besan las sombras*, construyó en un caserón vetusto, situado en la calle del Escudo en la zona amurallada de Cartagena de Indias, una historia de fantasmas. (p. 332)

Para nosotros, el verdadero fantasma de la literatura colombiana es más bien Marvel Moreno, pues su obra continúa aún hoy casi invisibilizada, como pudo constatar en septiembre de 2018 cuando un grupo de activas intelectuales protestaron en Barranquilla por la no publicación de la novela *El tiempo de las Amazonas*, por disposición de su ex (primer) marido y sus hijas, como lo menciona Adriana Rosas:

(...) la segunda novela la terminó Marvel justo antes de morir en 1995 y se titula *El tiempo de las Amazonas*. Pero no ha podido ser impresa por algunos intrínquilos que ha generado su primer esposo, para que sus dos hijas en común no den la autorización respectiva, ya que, como comenta alguna persona cercana a Marvel, en ella se develan eventos de su vida en común, porque su segunda novela tiene un carácter autobiográfico y sus acontecimientos suceden desde la llegada de Moreno a París. (p. 108)

Debido a ello, los ensayistas que en *El tejido de la brisa* se refieren a esta novela incluyen su consulta en la bibliografía como una copia en PDF. No es gratuito, por ejemplo, que en la antología *El cuento colombiano*, de Eduardo Pachón Padilla, aparezca Espinosa

CRÍTICA LITERARIA		RESEÑAS
<p>y no Moreno. Irónicos destinos los de la escritura. Hago de Marvel Moreno estas palabras de Germán Espinosa en sus memorias, que se aplican al destino de la obra de Marvel: “Todo ser humano arrastra consigo una tragedia, una tragicomedia, a veces consistente no más en la angustia de seguir vivo a pesar de todo. La de algunos se llama literatura” (Espinosa, p. 145).</p> <p>El caso de la escritora barranquillera Marvel Moreno es singular a la hora de plantear la necesidad urgente de establecer ediciones críticas en la literatura colombiana. Diríamos que es el caso emblemático y ejemplar por encima de todos, en la medida en que la reedición parcial o no publicación de sus escritos siguen siendo altamente problemáticas y dificultan o imposibilitan una mayor difusión y recepción de su obra.</p> <p>Los artículos críticos de <i>El tejido de la brisa</i> sobre Marvel Moreno varían entre lecturas desde la autoficción (como el de Juan Cuartas) y los estudios de género, como podría sintetizarse en estas palabras de Lyda Vega:</p> <p>(...) el tiempo de Moreno no es precisamente el de la cometa (la placidez y la inocencia), sino el de las Amazonas que — como descendientes de Ares — simbolizan la combatividad y la resistencia. (p. 37)</p> <p>El aporte más significativo del libro corre a cargo de la investigadora Adriana Rosas, quien subraya un aspecto fundamental en el destino de la obra de Marvel, expuesta a censuras, “olvidos”, y sobre todo a “mutilaciones” en las diferentes ediciones:</p> <p>(...) bien podríamos empezar por el final de <i>En diciembre llegaban las brisas</i>, tal como aparece en su primera edición publicada en Barcelona por Plaza y Janés (1987) ya que en el primer tiraje de la segunda edición impresa en Colombia en 2005 fue suprimido. (p. 106)</p> <p>Además de ello, para Rosas la potencia y la singularidad de la obra de Moreno radican no solo en cuestionar las estructuras sociales sino en trazar otros caminos liberadores para los personajes. Junto a este artículo, es esencial también el estudio crítico detallado que elabora Alejandra Toro sobre los cuentos de Marvel, siguiendo la ruta del</p>	<p>erotismo desde Octavio Paz, Foucault y Bataille. Tal como lo enfatiza Toro:</p> <p>(...) el papel del rito es muy importante en los cuentos de Moreno y es en “Oriane, tía Oriane” en el que se ve más claramente su sentido. A través del rito que conservan las tradiciones, se aprenden las formas de vivir; el rito genera lo mágico, el sortilegio, uno que permite a María ser distinta de lo que quieren para ella. (p. 201)</p> <p>Rosas y Toro sitúan la obra de Marvel más allá de un testimonio o anecdotario de la Barranquilla excluyente y de la posición social y personal de la autora. Dimensionan a profundidad su obra y trazan las coordenadas de una recepción más completa y amplia de su escritura, desmarcándola de las etiquetas impositivas de los “subalternos” que limitan los alcances de las obras estéticas.</p> <p>Por último, solo nos gustaría agregar que sería muy provechoso para el estudio de Marvel Moreno que se adelanten estudios comparados de su obra con respecto a la de otras escritoras contemporáneas como Clarice Lispector o Hilda Hilst.</p> <p style="text-align: right;"><b>Alberto Bejarano</b></p>	